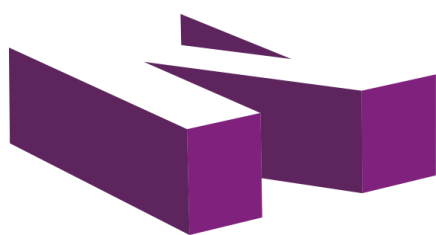


LA CULTURA QUE MERECEMOS



AHAL DUGU
NAFARROA
PODEMOS.
NAVARRA

Abril 2017

Índice

1. Introducción	Pag. 3
2. Navarra “Shall we...”	Pag. 4
3. Navarra Modelo de Cultura	Pag. 6

1. Introducción

Toda la sociedad reconoce que la Cultura (con mayúsculas) es un derecho que tenemos los ciudadanos, pero casi siempre se olvida que es un deber para los políticos. Desde hace muchos años se ha vinculado a la cultura en el mundo de la política dentro del mero ámbito de la gestión económica, convirtiéndola más en un problema administrativo a solucionar que en un elemento que fomentar y cuidar para mejorarla calidad de vida de los ciudadanos.

Intencionadamente, o simplemente por una perspectiva política cortoplacista, se ha convertido a la cultura en un mero acto de expresión artística, carente de trasfondo social o político. Pero lo cierto es que quien conoce la Historia sabe que ningún proceso de cambio político se ha dado sin venir asociado a un cambio cultural profundo. La influencia de la cultura en la política de siglos pasados puede observarse desde el teatro griego a las grandes óperas de Verdi o Wagner.

La intención actual por parte de los poderes fácticos es la de, precisamente, apartar a la cultura de los procesos de cambio político, desvinculándola así de una parte de su sentido. Se busca una cultura que no haga al ciudadano y la ciudadana pensar, dudar, preguntarse el porqué de las cosas, una cultura que sirva de mera distracción, de adormecimiento de la conciencia social y política. Lo cierto es que Roma ya había inventado el “pan y circo”, solo que ahora se ha asociado a otros “media” para mayor alegría de la clase política dirigente.

Pero ha llegado el momento de recuperar el espacio que se le debe a la cultura. Sin cambio cultural el cambio político es efímero, puesto que la sociedad no cambiará al mismo ritmo que la legislación. Son, o deberían ser, los hombres y las mujeres los que cambian las leyes, no al contrario. Sin una cultura que nos permita reconocer de forma real nuestro pasado, criticar nuestro presente y advertirnos de los posibles errores del futuro seguiremos siendo una sociedad acomplexada, desigual y poco democrática.

Y precisamente en Nafarroa, en Navarra, tenemos la oportunidad de ganar espacios que hasta ahora siguen vedados a la cultura. Es hora de conseguir que Navarra sea un referente cultural no ya para el Estado, sino para Europa.

2. Navarra “Shall be...”

“The wonder of the world”. Navarra será la maravilla del mundo... así decía Shakespeare, refiriéndose a la maravillosa corte cultural que había creado Juana III de Navarra en Pau. Aunque no resulte necesario alcanzar tan elevadas cotas como las que auguraba el insigne escritor, sí que podemos aspirar a convertir a la Comunidad Foral en un lugar de referencia, donde las nuevas corrientes culturales tengan la posibilidad de crecer y dar nuevas perspectivas a la sociedad.

Navarra nunca ha sido una isla, muy al contrario ha sido siempre tierra de paso, lugar que muchos pueblos han transitado para ir a otras tierras, lo que ha permitido enriquecer de forma notable a la sociedad navarra y también dotar de personalidad y singularismo a la cultura nativa. Las lenguas de los navarros (euskara y castellano) convivieron durante siglos, aceptándose y reconociéndose como hermanas. Incluso cuando en siglos pasados hubo intentos de acabar con una de ellas por parte de las instituciones públicas, fue la propia sociedad navarra la que se encargó de mantenerla y cuidarla. A ejemplo de nuestras lenguas buscamos una cultura con dos pilares fundamentales:

1) La riqueza del mestizaje

Navarra/Nafarroa, después de tantos años de ser tierra de emigrantes, se ha convertido a día de hoy en tierra de promisión. Nos ha costado entender que quienes llegaban aquí lo hacían para buscar una vida mejor y más justa. Nos ha costado aceptar sus culturas, sus sentimientos, su interpretación de la vida. Nuestro escaso nivel cultural nos hacía ver al recién llegado como un enemigo que pretendía acabar con nuestra identidad, cuando lo que había que hacer era asociarlo a nuestra cultura y enriquecernos con todos sus aportes. Pero poco a poco vamos ganando espacio a la cultura transversal, a las identidades líquidas que no se aferran a monolitos del pasado que, a poco que se estudian, demuestran ser, eso, mitos.

Las nuevas referencias culturales deben ganar su espacio, hay que dotarlas de actividad y reconocimiento institucional y no convertirlas en meros espectáculos folklóricos. Todo lo bueno y positivo de las culturas llegadas a esta tierra debe potenciarse e integrarse en el gran espacio que debe ser la cultura de Navarra. Para ello hay que dotar de soporte legislativo y económico a las culturas venidas en las últimas décadas.

2) El valor de lo propio

Resulta curioso que en esta tierra haya miedo a hablar de "Cultura Nativa", de reconocer que tenemos una Historia asociada a una cultura de muchos siglos de antigüedad. El concepto de nativo no debe entenderse como algo exclusivista o racista, sino como una identidad precisamente basada en unas raíces y una cultura existentes aquí desde hace mucho tiempo, que se ha ido enriqueciendo con el paso de todos los pueblos y gentes que por esta tierra han aparecido.

Defender la cultura propia o autóctona no supone atacar a la recién llegada. Una cultura fuerte, sólida y reconocible no teme la presencia de otras culturas que pueden enriquecerla en muchos aspectos. Pero de la misma forma que la cultura nativa no debe atacar a las que llegan o están por llegar, es bien cierto que la base fundamental para la convivencia en esta tierra es un modelo cultural pre-existente y adaptativo.

Enseñar nuestras lenguas, nuestros bailes, nuestro folklore no debe ser una vía de imposición o aculturación, pero sí un reconocimiento de lo propio, de lo que nos ha dado identidad durante siglos y por lo que nos sentimos unidos e identificados. Por eso se debe recuperar el cariño por lo propio, no asumiendo corrientes culturales generadas el siglo pasado, cuya única función era la del ocultamiento y la negación de una parte de la realidad cultural navarra.

La suma de las dos corrientes, la cultura que llega y la cultura nativa, deben convertir a Navarra en un ejemplo de solidaridad, coexistencia e igualdad social. El aprendizaje y conocimiento de ambas es la raíz necesaria para conseguir que Navarra crezca y sea un ejemplo de cómo el nivel cultural de una sociedad se refleja en su vida diaria, pero también en la política.

No se puede negar, por ejemplo, que el "talo" es una parte muy enraizada de nuestra cultura gastronómica, se puede encontrar en cualquier fiesta popular, pero tampoco se debe olvidar que está hecho de maíz. Una planta foránea que ha quedado asumida dentro de nuestra cultura popular, tal y como debe hacerse con todo lo bueno que llega de fuera.

3. Navarra Modelo de Cultura

Navarra y su ciudadanía, como sujeto político con capacidad para generar y establecer su vínculo político-institucional con el Estado, tiene la oportunidad de generar a través de sus instituciones nuevos modelos culturales. De inicio debe entenderse que la cultura no puede asumirse como un mero proceso cuyo objetivo sea el del beneficio económico a corto-medio plazo. Cultura es riqueza social, riqueza histórica, una riqueza de la que parten principios tan básicos como el de la igualdad, la justicia, etc. A eso se debe aspirar siempre, eso sí, con los niveles de calidad y exigencia requeridos.

1) Una cultura sostenible

Todo el mundo sabe y conoce la gran dependencia institucional que tiene la cultura. Cuestión esta que ha permitido a los políticos utilizar la cultura a su gusto, incidiendo económicamente en aquellos ámbitos de la cultura que más les han interesado o les podían ser útiles para sus fines políticos. Con estas actitudes se ha conseguido crear una cultura elitista, en la que solamente reciben apoyo aquellos próximos al poder o los que por renombre artístico sirven para cubrir “el expediente”. La propia cultura ha visto cómo se generaba una red clientelar de artistas que trabajan para el poder y a cambio recibían pingües beneficios, pese a que los resultados no justificasen en modo alguno la inversión realizada. En otras ocasiones, se ha visto a la cultura como un mero “adjunto” a la política general que resultaba obligatorio cubrir, ya que quedaba mal el no hacerlo, pero que solamente servía para “cubrir el expediente” y “lucir palmito” en algún evento del que sacar rédito político.

La cultura no debe ser una esclava de las voluntades políticas, debe ser un fiel reflejo de igualdad, democracia, innovación, crítica y calidad. Para conseguir que la cultura pueda ser un sector productivo, autónomo y sostenible hace falta un apoyo inicial tanto legislativo como económico, que permita dar salida a las iniciativas culturales. En definitiva, hace falta crear una cultura apoyada desde lo público, pero no atada al resultado económico ni a los gobiernos que la financian.

Para todo lo dicho hace falta crear un modelo cultural diferenciado, basado en nuevos conceptos, aunque sin olvidar las raíces culturales. Un modelo que debe recibir el apoyo de las instituciones y de los diferentes ámbitos de creación (gobierno, instituciones culturales, universidades, asociaciones artísticas, etc.).

Para conseguir estos objetivos hacen falta unos presupuestos racionales basados en ayudas a largo plazo, reforma y reducción del IVA cultural (o su petición al Estado), recuperación de la inversión en caso de superar el techo de beneficio y una planificación que permita la adecuada administración de los recursos existentes. Unos presupuestos, en definitiva, que no sean como han sido hasta el día de hoy: el mero excedente que quedaba tras haber repartido todo entre los otros departamentos del gobierno.

2) Transparencia y democracia en las instituciones

Evidentemente resulta absolutamente necesaria la presencia de instituciones culturales que fomenten y apoyen a la cultura. Pero estas instituciones deben ser democráticas, transparentes en todos sus aspectos y, sobre todo, abiertas a la participación de la ciudadanía.

Para estas instituciones el poder político no debe ser sino un mero sujeto paciente, permitiendo que funcionen de manera autónoma y sin interferencias políticas. La cultura no puede ni debe ser la rehén de ningún gobierno y las instituciones que la apoyen tampoco. Todas las instituciones culturales deben abrir sus puertas y ventanas a la ciudadanía para mostrar cuáles son los criterios de decisión a la hora de apoyar un proyecto u otro. Del mismo modo deben ser instituciones participativas en las que se consulte a la gente y esta pueda opinar sobre su gestión. La concesión de fondos públicos para proyectos de diverso carácter, deberá conllevar implícitamente la creación de comités o grupos de expertos encargados de dar transparencia y aportar todos los datos necesarios a la ciudadanía.

El oscurantismo ha sido la base fundamental de la financiación pública en Navarra durante las últimas décadas y la cultura no ha sido una excepción, más bien todo lo contrario. Bien lo saben aquellos que han sufrido el ostracismo político y económico por no adecuarse a las exigencias dadas desde los poderes públicos. Los criterios de concesión han sido arbitrarios y terriblemente vinculados a la ideología gobernante, para así crear un modelo cultural determinado y muy focalizado en el interés de dar una imagen muy concreta de Navarra.

Navarra y su ciudadanía se merecen, porque es su derecho democrático y una obligación política, una cultura abierta, transparente, igualitaria y diversificada. Las instituciones navarras deben trabajar con la ciudadanía para conseguir ese nuevo modelo de cultura, convirtiendo de esta manera a Navarra en un ejemplo a seguir.

3) Una cultura “de / y” para las navarras y navarros

La cultura es un bien común, no debería pertenecer a nadie y muchísimo menos debería haber diferentes tipos de cultura adaptados a la capacidad económica de sus posibles espectadores. Cultura es imaginación, crítica, reflexión, sentimiento, opinión, innovación. Todo ello debe ser accesible para todo el mundo, entendiéndolo no como un privilegio sino como un derecho de toda la ciudadanía.

Desde hace ya tiempo el mundo de la política se ha acostumbrado a ver a la cultura como un simple generador y gestor de modelos de distracción para la ciudadanía, sin atender a la base fundamental de cuáles deberían ser sus objetivos. En ese ámbito se han creado diferentes escalafones culturales, cuya finalidad ha sido la de captar la atención de una determinada parte de la sociedad, generando de esta manera espacios diferenciados de cultura, donde los estratos más altos reciben mayor atención y, por supuesto, mayores aportes presupuestarios.

Navarra puede convertirse en un verdadero ejemplo gracias a las iniciativas institucionales y a la capacidad de decisión que tiene el Gobierno de Navarra. Por ello hay que crear un modelo cultural que huya del cortoplacismo al que tan acostumbrados nos tienen los políticos y se convierta en un verdadero pilar que permita evolucionar al mundo cultural navarro y aproximarlos a todos los ámbitos de la sociedad navarra.

Una cultura navarra que debe ser percibida por toda la sociedad como algo propio de lo que poder disfrutar, algo que sirva también de modelo de identidad, de orgullo, de igualdad y sobre todo que muestre la verdadera riqueza de esta tierra: su gente.



AHAL DUGU
NAFARROA
PODEMOS.
NAVARRA